

Capítulo 377

Apuesta

Abaddon observó cómo una mujer, con un vestido azul y un velo que le cubría el rostro, apareció de la nada, como una especie de espejismo.

Al igual que él, sus pies tocaron suavemente el agua, sin hacer ni siquiera una onda, y cruzó los brazos con severidad.

"Abaddon... No deberías estar en este mundo", dijo ella en el tono más enojado que pudo reunir.

Abaddon miró el aire que lo rodeaba y vio que efectivamente vibraba como si fuera inestable.

Si usara incluso el ataque más pequeño aquí, probablemente causaría un desastre natural del que este mundo nunca se recuperaría.

Si no hubiera tenido un punto de apoyo aquí, probablemente ni siquiera habría podido entrar.

"Vine a tener una conversación. ¿Está mal por mi parte?"

"Depende de lo que hayas venido a hablar aquí. No te tenía por un hombre con afición con las charlas."

-No soy nada de eso, Asherah.

-Entonces, ¿quieres algo? Maravilloso.

Abaddon sonrió con ironía, mientras miraba las profundas aguas azules que se extendían a sus pies. "Podría decirse que sí".

"...Ya he hecho mucho por ti, Tathamet. Tengo poco más margen de maniobra para ofrecerte ayuda".

"Te lo agradezco y no me atrevería a pedirte mucho más. Sólo vine aquí hoy para pedirte que hagas una apuesta conmigo, Asherah".

- ¿Ah, sí? Estoy deseando oírla entonces.

* * *

En una catedral prístina, dentro de las tierras humanas, se podía ver al arcángel Samyaza habitando en sus aposentos privados, sentado contra su cabecera, con una mujer en su regazo.





Ambas manos descansaban suavemente sobre su estómago, acariciando el pequeño bulto que cada día iba creciendo más y más.

—Esto... todavía parece un sueño —dijo la mujer felizmente—. No importa cuántas noches pasen, todavía me siento eufórica, más allá de lo imaginable por poder estar aquí a tu lado de esta manera.

"No es nada más que un sueño, Charlene. Estamos aquí juntos y, en unos meses más, nuestro hijo se unirá a nosotros, marcando el comienzo de algo grandioso que el mundo aún no ha visto. Será glorioso".

Honestamente, la mujer humana no estaba tan preocupada por el gran destino de su bebé.

Si era honesta, estaba más que feliz de que el mundo pronto vería el fruto de su amor de pie, orgulloso, en las calles, inspirando asombro en todos.

'Tengo... sueño...'

Samyaza esperó que su ruborizada novia dijera algo, pero en lugar de eso notó que se había quedado en silencio.

De repente su cabeza se desplomó, provocando que Samyaza levantara una ceja con sorpresa.

'¿Ya te dormiste..?'

Había estado durmiendo con Charlene durante bastante tiempo y sabía muy bien que ella no era de las que se quedaban dormidas así de repente.

Él sabía que el embarazo la haría sentir más cansada de lo normal, pero no creía que sería para tanto.

"Duerme bien, corderito..."

Samyaza arrojó a Charlene bajo las sábanas, antes de salir de la cama y prepararse para salir de la habitación.

Al hacerlo, quedó completamente desconcertado, al encontrar a un hombre parado en el centro de su sala de estar, con los brazos cruzados sobre el pecho.

A primera vista, Samyaza no tenía ni idea de quién era este hombre.

Era más alto que él mismo, con cuernos gruesos, que lo hacían parecer aún más alto, y una tez morena intensa como la del café con crema.

Un mar de cabello rojo caía en cascada por su espalda y casi tocaba el suelo, pero sus mechones perfectos permanecían igualmente bien cuidados y vibrantes.





No llevaba nada más que un par de pantalones oscuros y la piel de un animal blanco transformada en un chaleco.

Casi podría haber sido confundido con un elfo, debido a sus orejas puntiagudas y su serena belleza, que era verdaderamente única.

El wesekh que llevaba alrededor de su cuello estaba provisto de una gema roja brillante, y llevaba nueve anillos dorados a lo largo de sus dedos con garras.

La única forma en que Samyaza pudo reconocer a este silencioso y misterioso intruso, fue por los atrevidos tatuajes que se movían constantemente por su cuerpo y la mirada insensible y vacía en sus ojos rojos.

"¡Abaddon..!"

Samyaza no podía decir exactamente qué había pasado con el dragón, desde la última vez que lo vio, pero sabía que no era como antes.

No sólo se había vuelto lo suficientemente fuerte como para entrar en su casa sin ser detectado, sino que también había experimentado un cambio en su constitución. Para Samyaza... era como si estuviera viendo a un ser de pura maldad, y eso le repugnaba hasta lo más profundo.

Apenas podía soportar la idea de que ese ser impío invadiera tan libremente sus sagrados terrenos.

"¿Has vuelto? Y... pareces mucho más repugnante. ¿Dónde has estado escondido todo este tiempo?"

"¿Es eso algo que alguien como tú necesita saber...?"

"Creo que sí, puedo."

Desde la perspectiva de Samyaza, la última vez que vio a Abaddon estaba a punto de crear una nueva línea de dragones verdaderos, que seguramente destrozaban el tejido de este mundo.

Inmediatamente huyó a su catedral, para proteger a su esposa y garantizar la seguridad de su hijo, pero imaginad su sorpresa cuando ese esfuerzo se volvió innecesario.

No más de dos días después, el equilibrio del mundo, que parecía estar al borde del desastre, de repente volvió a estar en calma.

Y luego... poco a poco, la población empezó a disminuir.

Al principio pensó que estaba imaginando cosas, pero cuando sintió que, literalmente, dos quintas partes de la población mundial desaparecían, supo que ya no se estaba volviendo loco.



Cuatro continentes enteros habían quedado completamente vaciados de seres, y tres de ellos habían sido golpeados por un gigantesco maremoto, que los hundió hasta el fondo del océano en cuestión de minutos.

-¿Por qué estás aquí, demonio?

"Hm... 'demonio'... un título como ese me suena tan nostálgico ahora".

Abaddon caminó descalzo por la sala de estar de Samyaza y se detuvo en la cocina.

Intentó abrir una botella de vino con mucho cuidado, para no alterar accidentalmente el tejido de este mundo con ninguna acción repentina.

"Estás esperando un bebé... Qué bueno. La paternidad es realmente una de las mayores alegrías que he experimentado", afirmó.

El rostro de Samyaza se contorsionó de ira, mientras observaba a Abaddon servirse una copa de vino y comenzar a beberlo casualmente.

Sin embargo, sólo se enfureció cuando vio al dios demonio haciendo una mueca de disgusto, como si estuviera bebiendo algo malo.

"¿Problemas con el vino, maldita abominación?"

"Hasta donde yo sé, no... es simplemente normal, en el mejor de los casos..."

-Nunca te tomé por un sumiller.

"No soy nada de eso."

Abaddon sólo tenía altos estándares para el vino porque Eris hacía vino con Valerie, a partir de uvas que había cultivado con su propio poder mágico.

Era tan delicioso que empezaba a llevarlo al borde del alcoholismo.

Eso si pudiera emborracharse realmente.

"Tendrás que perdonarme si no estoy de humor para charlas intrascendentes. Dime por qué estás aquí, antes de pedirte educadamente que te vayas", dijo Samyaza amenazadoramente.

Abaddon sonrió dentro de su copa de vino y casi la hizo sonrojar por su encanto.

"Lo que pasa con la paternidad... a veces, nuestros hijos llegan a amarnos tanto que se consideran nuestros protectores... e incluso nuestros vengadores".

Abaddon recogió la botella y el vaso y los llevó hacia el sofá, donde se sentó como si esta casa fuera la suya.



"Mis hijos son culpables de esto, especialmente mi hija mayor. Aunque es más amante que luchadora, nunca la he visto más dispuesta a luchar, que cuando le he contado algo que me pasó en mi antigua vida."

«Tu hija humana...», recordó Samyaza.

"Quiero decir que su deseo de protegerme es innecesario, pero... es muy conmovedor... Confirma que he hecho lo correcto por ellos."

Además, tampoco no puedo decirles nada en contra, porque siento lo mismo por mis padres".

Sin estar seguro de hacia dónde se dirigía esta conversación, Samyaza simplemente levantó una ceja, mientras observaba a Abaddon continuar bebiendo vino, sin preocupaciones.

"A mi madre... la he amado toda mi vida, pues me ha demostrado un cuidado y una compasión infinitos, desde el momento en que nací."

Sin embargo, mi padre es una historia diferente. Nuestra relación a veces es triste, ya que no estuvo allí para criarme junto a mi madre, tal como hubiera querido.

Y aunque se hace pasar por alguien que no tiene nada de malo bromeando, a veces puedo leer su mente y sé que se lamenta por el hecho de no haber estado presente cuando yo era niño.

¡¡¡QUE CHISTE!!!

Una espada de luz sagrada fue arrojada a la cabeza de Abaddon desde la mano de Samyaza.

Inclinando la cabeza ligeramente, la espada pasó junto a él y se hundió en el suelo de mármol, detrás de él.

"Ah, ¿estoy hablando demasiado? No te preocupes, llegaré al punto pronto".

"¡No te molestes! Si crees que estoy de humor para escucharte quejarte y querer venganza, ¡estás muy equivocado!"

"Estás muy irritable. Cálmate un momento".

Samyaza no podía decir exactamente por qué, pero en realidad empezó a sentir que se calmaba.

Sus ojos se abrieron cuando finalmente se dio cuenta de la razón por la que Abaddon se sentía tan diferente de su yo pasado.

"Te... te has convertido en un dios. ¿De qué emoción?!"



"..."

La razón por la que Samyaza fue capaz de deducir la verdad fue porque sólo los dioses, cuyas divinidades estaban centradas en alguna forma de intimidad, podían manipular las emociones de los demás a través de sus acciones, presencia y palabras.

Si Abaddon podía influenciar incluso a un arcángel... debía tener una divinidad muy, muy poderosa.

"Como decía antes...", continuó, "así como mis hijos sienten que deben vengarme, yo también siento la necesidad de vengar a mis padres".

Hace mucho tiempo que pienso en vengarme de ti, Samyaza. Pero ¿sabes? Ahora ya no tengo ganas de hacerlo.

"¿...qué?"

Abaddon finalmente terminó la botella de vino y se dirigió a la cocina a buscar otra.

"Ahora tengo enemigos más grandes y desaires más atroces que pagar. En comparación con los griegos y los nórdicos, me temo que mi deseo de verte muerto se atenúa en comparación".

Los ojos rojos de Abaddon se encontraron con los de Samyaza en el aire y el arcángel vio verdadero vacío y aburrimiento.

"Pero hasta que pueda llegar a ellos, te despojaré de tu vida como un medio para aliviar mi odio y saldar nuestra antigua deuda".

"No seras capaz de..."

"En mis sueños veo tu muerte. Gloriosa y envuelta en un océano de llamas rojas. ...pero no me da ninguna satisfacción. Lo que significa que debo ser más creativo en tu caída.

Como retribución a mi padre, debo quitarte lo que más valoras.

Pero debo pisotearlo a fondo y aplastar su cabeza contra el suelo, como forma de humillación".

Abaddon dejó su vaso y reapareció frente a Samyaza, en menos tiempo del que tarda uno en parpadear.

"Hablas de la pureza y el poder de tus Nephilim, lo que me hace preguntarme, cómo te iría si mis descendientes se los comieran vivos delante de ti".

En ese momento, el aire tembló, antes de que una nueva figura emergiera dentro de la habitación.





Tan pronto como la vio, Samyaza inmediatamente dio un paso atrás y cayó de rodillas.

"A-Ashera-"

"El padre de todos los dragones ha propuesto una apuesta. ¿Te interesaría a ti, el arquitecto de los nefilim, escuchar los términos?"

